

Washington P. Bermúdez es un laborioso. Hace bien. Hace perfectamente. Francklin decía:—“La ociosidad se parece al orín; consume más que el trabajo.”

También en 1877 toma impulso la poesía de carácter gauchesco ó criollo con Antonio D. Lussich.

Éste publicó, hacia aquella decadente época, la segunda edición de *Los tres gauchos orientales*. Es esta obra un coloquio sobre las causas y los sucesos de la revolución de 1870. Su segunda parte, *El matrero Luciano Santos*, es otro coloquio acerca de los hechos más importantes acaecidos desde la paz de Abril hasta la elección presidencial del doctor Ellauri. Las dos partes, á las que siguen dos composiciones en alejandrinos y en lenguaje recto, forman un volumen de 251 páginas. Antonio D. Lussich versifica con soltura, con facilidad, hasta con garbo. Narra bien lo que narra; y usa los modismos con mucho acierto; pero sus descripciones carecen de luminosa y pintoresca policromía. Su musa es excesivamente desaliñada y vive en calabozo de prosaísmos. Por otra parte, el estilo criollo, verdaderamente criollo, criollo sin tinturas retóricas, sólo lo concibo y sólo me deleita en obras empedradas de pensamientos, en obras que cruza y vivifica un chispazo genial, en obras á las que la originalidad sirve de pasaporte y excusa, como el *Martín Fierro* de don Rafael Hernández.

En aquella misma é inolvidable época, durante la cual Pedro Ximenez Pozzolo compuso sus más acertadas rimas, se dió á conocer el infortunadísimo Orosmán Moratorio. Nacido el 22 de Abril de 1852, se pasó la existencia combatiendo á ponchazos y dentelladas con la realidad. Comerciante, á quien faltaba el sentido práctico para los negocios, y literato, que no sabía que la literatura necesita aprenderse como todos